

ivorypress

PRESS CLIPPING  
SELECTION

*Los Carpinteros. Drama Turquesa*

04/05/2010 - 30/07/2010

LA REVISTA

ACTUALIDAD

SUBASTAS

GALERÍAS

PUBLICIDAD

VENTA Y SUSCRIPCIONES

## La cotidianidad cubana

El colectivo Los Carpinteros presenta *Drama Turquesa*

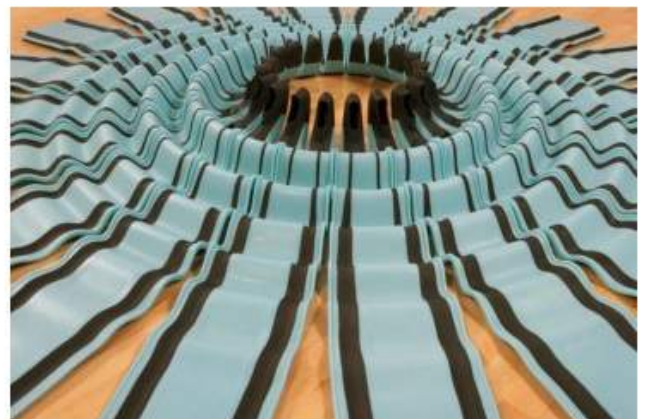
**Madrid, 26/04/10** La revolución cubana y la recesión que atraviesa la isla caribeña provoca a los artistas una búsqueda de su obra entre materiales reciclados. Marco Castillo y Dagoberto Rodríguez son *Los Carpinteros*, un equipo artístico que nace a principios de los noventa y cuyo proceso creativo se centra en la conceptualización de la actividad constructiva en sí misma. De ahí su nombre, *Los Carpinteros* no son artistas, son artesanos, que rompen la frontera que separa el arte del objeto.

Este colectivo presenta ahora *Drama Turquesa*. A partir del 4 de mayo, en Ivorypress Art + Books se podrá ver la mayor exposición individual de este colectivo cubano en Europa en la última década. Presentan sus instalaciones más recientes, así como una selección de dibujos. Los Carpinteros introducen en sus piezas objetos comunes de la vida cotidiana en Cuba.

Esconden metáforas políticas, con símbolos revolucionarios como la estrella, y utilizan la arquitectura, la escultura y el diseño. La crítica a la cultura del consumo y otras temáticas sociales se presentan también en formatos como el papel, la fotografía y la escultura. Y todo con un ácido sentido del humor, juego y provocación.

La obra actual de Los Carpinteros ya no se ve tan limitada gracias a la versatilidad de sus técnicas y disciplinas. Una característica común en la escena del arte cubano contemporáneo donde destacan Carlos Garaicoa, Fernando Rodríguez, Sandra Ramos y Tania Bruguera, entre otros.

[Ir a Los Carpinteros](#) | [Ir a Ivorypress](#) | [Volver a Actualidad](#)

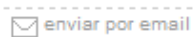


*Patas de Rana*, 2010. Foto de Will Lytch. Cortesía de Graphicstudio, Universidad del Sur de la Florida, Tampa, Florida.

## Noticias agencia



imprimir



enviar por email



Consultar + teletipos

&gt; AREA: Arte, cultura y espectáculos

29-04-2010 / 15:40 h

(Madrid) CULTURA-ESPECTACULOS,ARTE

**El colectivo cubano "Los Carpinteros" crea "Drama Turquesa" en Madrid**

Belén Palanco Madrid, 29 abr (EFE).- Se dice que de la necesidad nace la fuerza y así es en el caso del grupo artístico cubano "Los Carpinteros", por su nombre, su inspiración en el azul turquesa de las aguas caribeñas y su interés por la construcción, el uso de la madera y el metal.

"Los Carpinteros" es el nombre artístico de los cubanos Marco Castillo y Dagoberto Rodríguez, que conversaron hoy con Efe en la galería madrileña Ivorypress donde ultiman los detalles de su muestra "Drama Turquesa" que permanecerá abierta al público del 5 de mayo al 24 de julio próximo.

El bautismo como "Los Carpinteros" no fue una idea de los artistas sino por iniciativa popular de los isleños, indicaron.

El inicio para esta pareja de artistas no fue fácil. En 1991, "Los Carpinteros" comenzaron su andadura junto al artista cubano Alexandre Arrechea y se daban a conocer con los nombres de los tres hasta que éste último se desligó del colectivo en 2003, según contaron.

Las andaduras de los artistas nunca son fáciles en Cuba pero mucho menos al principio, donde la falta de recursos materiales les llevó a usar muebles en sus obras y de ahí viene que el pueblo les bautizarán como "Los Carpinteros", indicaron.

Ahora siguen con problemas de visado, como casi todos los artistas y habitantes de la isla, afirmaron. Pero desde noviembre están en Madrid para crear las 19 obras que reúne "Drama Turquesa".

Se trata de diez esculturas y nueve dibujos fechados en 2010 y que han realizado en "un tiempo récord", según Castillo, mientras han viajado a otros países en los que su obra se muestra en ferias internacionales e instituciones públicas.

Cada escultura de "Drama Turquesa" ha sido creada "cien por cien" como si fuera una "site-specific", es decir, una instalación generada dependiendo del lugar de exhibición, lo cual es un proceso habitual en "Los Carpinteros".

Aunque para el espacio madrileño de la galerista Elena Ochoa, los artistas han apostado por piezas casi "minimalistas" en las que se percibe su intrínseco "interés por la cuestiones constructivas" y ahora la preocupación por "el cuerpo humano y sus dimensiones".

De ahí que hayan hecho uso de diversos materiales que transmiten un abanico de sensaciones en el espectador con respecto al volumen y al espacio en cada una de las obras, como por ejemplo, la madera en la instalación "Sala de lectura", el plástico en la escultura "Patatas de rana" (aletas de nadar) y la tela en "16m".

La tela es una "nueva solución", según Rodríguez. La obra "16m" está formada por doscientas blusas blancas de manga larga y chaquetas negras de hombre colgadas en un largo perchero metálico como el que hay en las tiendas de ropa.

A la vista salta una característica en esa pieza: un agujero de un palmo de diámetro que ha sido recortado en el lado derecho de cada una de esas prendas, lo que sugiere al espectador a mirar a través de ese túnel entelado con el interés de "desacralizar", dijo Rodríguez.

Una obra que es un punto de inflexión en su carrera pero que armoniza en "Drama Turquesa" con el resto de piezas exhibidas que tienen un carácter protagonista.

De ahí que el título "Drama Turquesa" más que una función de hilo conductor hace referencia a su acuarela "Derrame turquesa" y al binomio de "drama y paraíso" que se vive en la isla, según contaron Marco Castillo (Camagüey, 1971) y Dagoberto Rodríguez (Caibarién, 1969).

Asimismo el color turquesa protagoniza el catálogo o "libro de autor", que con un diseño cuidado (título troquelado y páginas cosidas al aire con hilo amarillo), aporta la primera charla escrita de "Los Carpinteros" y el cuento "La muerte feliz de Alborada Almanza" del cubano Leonardo Padura Fuentes. EFE bp/cr/ros



Dagoberto Rodríguez (en primer plano) y Marco Castillo, junto a «16 m», original instalación que abre la muestra

JOSÉ ALFONSO

«Drama Turquesa»: Los Carpinteros en Ivorypress Art+Books

## «Es absolutamente difícil hacer algo en Cuba sin que sea político»

A partir del 5 de mayo, estos dos jóvenes artistas cubanos **exhiben 12 instalaciones** (una creada especialmente para la exposición) **y 19 dibujos de gran formato**

### NATIVIDAD PULIDO

MADRID. Viven y trabajan en La Habana. Marco Castillo (1971) y Dagoberto Rodríguez (1969) forman el dúo Los Carpinteros. Este curioso nombre remite a sus orígenes, a comienzos de los 90. «No teníamos nada —recuerdan—. Nos metíamos en casas de gente con mucho dinero que abandonó Cuba y cogíamos maderas para trabajar». Su carrera ha sido muchas cosas menos fácil. Han tenido que lidiar con tantas situaciones límite que hasta han dado clases de ello en San Francisco. Son la viva imagen de que el drama agudiza el ingenio y potencia la creatividad. Dice Dago que el arte es una reacción alérgica a la realidad. Pese a parecer masoquistas, creen que «cualquier limitación genera adrenalina. La falta de muchas cosas no necesariamente lastra la creatividad. Todo lo contrario, puede ser estimulante». Y a ellos les ha faltado de

casi todo. ¿Cuáles son esas limitaciones para un artista en Cuba? «Sobre todo cuestiones legales, líos burocráticos de aduanas, materiales que no aparecen... No es legal comprar madera. Lo que hicimos fue crear una estrategia: viajar y buscar fabricantes en Brasil, Francia, California... Por e-mail logramos hacer las obras. Algunas no las hemos visto nunca. Las fábricas son del Gobierno y no hay manera de que una fábrica del Gobierno produzca algo para un artista. Hemos estado tanto tiempo haciendo arte en ese contexto tan hostil que trabajar con esa ansiedad nos resulta hasta interesante». A partir del 5 de mayo, Los Carpinteros inauguran exposición en Ivorypress Art+Books (Comandante Zorita, 48).

¿Tienen algún tipo de ayudas los artistas en Cuba? Aunque Marco duda, Dago corta en seco: «Que no tío, que no hay. Si no hay dinero para que viva la gente, ¿cómo va a

haber ayudas para los artistas? La ayuda está concentrada en cuestiones muy vinculadas al discurso oficial, están más relacionadas con la agitación política que con el arte». ¿Sin Fidel en primera línea han notado aires de cambio en la isla? «El futuro de Cuba está en manos de Alá o de Dios, no de los seres humanos. Los cubanos se desentenden de la política. En ese sentido no es un país muy civilizado. La gente no participa en política de forma masiva». Y eso que creen que «es absolutamente difícil hacer algo en Cuba sin que sea político».

### Crear, «una odisea»

Sus obras están plagadas de juegos, metáforas, humor ácido... ¿Es una especie de escudo de defensa? «Es nuestro instrumental médico», bromea. ¿Cómo es crear hoy en Cuba? «Si hay una palabra que lo defina es odisea. La pro-

pia situación de Cuba ha hecho que la cultura se sienta un poco constreñida. Está como en medio de un ring de boxeo: la cultura se siente acosada por ambos lados».

¿No sufren en propia carne el fantasma de la censura? «Muchos artistas tienen un miedo a la censura pero es sólo psicológico, es autocensura. Nosotros hemos hecho obras bastante explícitas políticamente y controvertidas, muy críticas, y no han sido censuradas en Cuba, lo cual ha sido una sorpresa. No son los artistas los que están pasando un mal momento en Cuba». Pero sí los presos políticos... «Es muy triste lo que está pasando. A todos nos ha chocado, me imagino que hasta a los que son más fieles al régimen. Hemos sufrido algo que no pasaba hacía mucho tiempo en Cuba. No recuerdo algo tan dramático». «La gente trata de vincular a esas personas con crímenes vulgares», apunta Dago. ¿Se refiere a las declaraciones de Willy Toledo? «Le digo una cosa... Prefiero no hablar de eso», dice con rabia. Más adelante sí habla: «Aunque Zapata haya sido un preso común, un criminal, como dicen algunos, su muerte me parece lamentable, no debió suceder».

**«Aunque Zapata haya sido un criminal, como dicen algunos, su muerte no debió suceder»**

# Una lengua común también en el arte

España se ha convertido en los últimos años en un polo de atracción para artistas de América Latina con una carrera ascendente. Una exposición reúne a una docena de ellos, que ofrecen su mirada sobre su país de residencia, mientras se siguen sumando a la lista otros creadores

Por Fietta Jarque

EL VENEZOLANO Alexander Apóstol es capaz de ver más allá de las paredes. Durante más de una década rastreó las expresiones de las utopías del modernismo en la arquitectura de su país. Casas, hoy ruinosas, son testigos del empeño de la modernidad instantánea entre los años cincuenta y setenta, cuando el petróleo enriqueció un país hasta entonces casi rural, provinciano. Apóstol (Barquisimeto, 1969), que vive ahora entre Caracas y Madrid, es uno de los artistas latinoamericanos de carrera más sólida en la escena internacional. Y ahora ha vuelto su mirada hacia los edificios emblemáticos del franquismo y la imagen de progreso que quisieron ofrecer. “Así como el hecho de vivir en España me agudiza en cierta forma mi visión acerca de Venezuela y Latinoamérica, el hecho de ser extranjero de alguna forma me hace tener una visión especial, ni mejor ni peor, acerca de ciertos temas españoles”, explica. “En mi trabajo, y desde hace un buen tiempo, busco elementos en la arquitectura y en el urbanismo que definan o ejemplifiquen aspectos sociales y políticos de la región. Trabajos como *Residente Pulido*, *Documental* o *Av. Caracas, Bogotá* (que se han visto en España) hablan de cómo la modernidad en Latinoamérica no siempre estuvo en concordancia con la maduración o necesidades de la población, pero sí con una idea cívico-militar de sectores del país que querían pertenecer a la modernidad ayudados por el petróleo. Es imposible separar la forma de crecimiento de una ciudad de la mentalidad política de sus gobernantes y su población. Es lo que me interesa y es desde donde parto con el trabajo de *Los árboles de El Pardo*. Me interesa cómo los edificios de la plaza España han sido protagonistas de dos momentos españoles antagónicos, pero con resultados similares, a partir de su imagen. Fueron construidos en la España franquista en la década de los años cincuenta para demostrar forzosamente que el país no estaba sumido en la pobreza sino en un ímpetu desarrollista. Hoy en día, 50 años después, vemos cómo, en la España democrática, la economía ha estado fuertemente unida a la especulación inmobiliaria, donde estos edificios, que también han sido arte y parte, nos demostraron que nada de lo que parecía era verdad. Ni los números ni la imagen; ni mucho menos la certeza de ese oasis del desarrollo que los españoles de la posguerra nunca encontraron. Aquí la imagen, una vez más, se nos convierte en símil de nuestros deseos, fetiches y engaños”.

En el mundo del arte hay también corrientes migratorias. Entre Nueva York y Miami, Londres, Berlín, São Paulo o México —puntos calientes de esta ruta— se encuentran también Madrid y Barcelona. Las ciudades españolas han atraído en los últimos años a algunos de los artistas latinoamericanos más destacados y no precisamente por la potencia de su mercado. Es más por su situación en Europa y una cultura y lengua común. “Madrid es un sitio de encuentro para los artistas latinoamericanos”, dice el colombiano Antonio Franco, que llegó a la capital española en 1989. “Si vives en el norte de Europa vienes a Madrid. Si vives en Madrid te puedes des-

plazar fácilmente al resto de Europa o a los países mediterráneos. Aparte de los artistas de paso veo a muchos que han escogido Madrid como su sitio de trabajo. En la última Bienal de Venecia varios de los artistas del área latinoamericana que estaban expuestos vivían aquí”. Una docena de estos creadores, con una trayectoria internacional acreditada, han sido reunidos en la muestra *Sinergias. Arte latinoamericano actual en España*, que se acaba de inaugurar en el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (MEIAC), de Badajoz. La mayoría de ellos con obras que aluden de alguna manera a la relación con su país de acogida. Además de Alexander Apóstol y su visión de la plaza de España, hay trabajos de la peruana Sandra Gamarra, los argentinos Laura Lío, Andrea Nacach e Iván Marino; los uruguayos Daniel Charquero y Carlos Capelán; los colombianos Antonio Franco y Natalia Granada; el mexicano César Martínez, el ecuatoriano Tomás Ochoa, el brasileño Marlon de

**“Después de media vida en España mi identidad es una suma de dos culturas”, manifiesta Laura Lío**

**“Entre estos artistas y los españoles hay ‘un aire de familia’ en el lenguaje plástico que utilizan”, según el comisario**

Azambuja y los cubanos Carlos Garaicoa y Armando Mariño.

“Después de media vida aquí mi identidad es una suma de dos culturas”, manifiesta Laura Lío. “Me siento entre medias de ser una artista latinoamericana y una artista española. Me siento parte del aire, parte del océano, parte de algo mayor a los países como es el inmenso territorio de la creación. He observado en las personas que se dedican al arte en sus distintas manifestaciones una especial y potente capacidad para ser parte de la tierra que pisan y de los sonidos que oyen”.

Pisar la calle y extraer de la ciudad estímulos para su trabajo. Carlos Garaicoa presenta una instalación escultórica para una plaza pública con un monumento ecuestre de Francisco Franco decapitado y la opción de una serie de cabezas de mandatarios (desde Hugo Chávez al Rey) para completarlo. Se titula *Y Jesús dijo a Lázaro... levántate y anda*. El joven brasileño Marlon de Azambuja mira al suelo y encuentra en trampillas, tapas de alcantarillas y otros elementos callejeros la posibilidad de combinarse en dibujos geométricos de irónicas connotaciones. Iván Marino realiza una serie de instalaciones de arte digital en relación con *Los desastres de la guerra*, de Go-

ya. En esta ocasión utiliza el de *La Horca*, utilizando el caso del ahorcamiento de Saddam Husein. César Martínez utiliza el símbolo del mariachi (fusión de tradiciones españolas, mexicanas y francesas) para sus *collages* de *Solita por el río Huitzilinares de Madrihuantepec* (2006), con barcas adornadas como jardines flotantes, que recuerdan a traineras de Xochimilco, que aquí navegan por el río Manzanares.

No todo son guiños a lo urbano. Algunos también trabajan en torno al pasado americano. En la videoinstalación *Indios medievales* (2008), Tomás Ochoa hace una comparación entre los estereotipos difundidos en Europa a través de los grabados de Theodor de Bry en el siglo XVI sobre el aspecto de los indios americanos (que nunca vio) y los emigrantes ecuatorianos del siglo XXI llegados a España. Sandra Gamarra, que aborda desde hace años el tema del “museo deseado”, compone con una serie de pinturas un museo arqueológico virtual. *“El segundo cuarto del rescate* (el primero fue el del inca Atahualpa) es una instalación que no habla sobre la conquista de Perú sino que se refiere al litigio entre la Universidad de Yale y el Estado peruano por la recuperación de los restos arqueológicos encontrados en Machu Picchu, para su conservación y su museología. Esta obra alude a un determinado tipo de museo exigido por Yale para la devolución de las piezas. A un nivel más amplio, la obra cuestiona cómo se gestiona la cultura, quién la construye y dónde están sus fragilidades”, explica Gamarra.

Los comisarios de esta muestra son Carlos Jiménez y Carlos Delgado. Jiménez piensa que entre estos artistas y los españoles hay “un aire de familia” en el lenguaje plástico que utilizan. “Si bien todos se expresan mediante las técnicas y retóricas del arte contemporáneo internacional, hay un sesgo —no discriminatorio— que impone el hecho de trabajar en España y que no sería igual si estuvieran en Reino Unido o Bélgica. Las obras que presentan Garaicoa, Apóstol y Marino tocan temas históricos relacionados con la política y la historia española, que asumen como suya”, comenta.

Los Carpinteros es un colectivo (un dúo) formado por los artistas cubanos Dagoberto Rodríguez y Marco Castillo. Ellos tienen actualmente una exposición individual en Madrid, donde han decidido residir desde hace unos meses. Están a punto de inaugurar en EE UU su obra de mayor envergadura, *Free Basket*, en un nuevo parque escultórico del Indianapolis Museum of Art (IMA) llamado 100 Acres. Es su primer trabajo a gran escala y consiste en una cancha de baloncesto profesional cruzada por decenas de tubos curvos que podrían simular la trayectoria de los rebotes del balón en una jugada.

“Madrid es ahora una ciudad cosmopolita, muy distinta de cuando vinimos en 1994. Ahora los camareros de los sitios son de todas partes del mundo. La ciudad tiene un sabor multicultural y nos sentimos más cómodos”, afirma Dago Rodríguez. A lo que añade Castillo: “Hemos encontrado en Madrid una cultura mucho más cerca a la cubana que si nos fuésemos a vivir a México o a Lima”. El colectivo, formado en los años noventa junto a Alexandre Arrechea (que sigue su carrera en solitario desde 2003 y también vive en Madrid), ha desarrollado su trabajo en La Habana, donde



De izquierda a derecha y de arriba abajo: *Los árboles de El Pardo* y *Free Basket*

utilizaban materiales reciclados para abordar con un propósito conceptual el proceso de elaboración de la obra en sí. Los principales museos y centros de arte españoles tienen trabajos suyos en sus colecciones (Reina Sofía, MEIAC, Musac, CGAC), además de su presencia en las colecciones de la Tate (Londres), LACMA (Los Ángeles, EE UU), MoMA (Nueva York) y Darios (Suiza).

Las obras que presentan ahora en Madrid, todas nuevas, son sumamente refinadas y de una factura cuidada hasta el extremo. En más de un caso podría considerarse ebanistería más que carpintería, si es que fueran realmente trabajadores de la madera. No obstante, Dago y Marco dicen que les gusta hacer con sus propias manos la mayor parte del trabajo. “Realizamos nuestras primeras obras cuando teníamos veintitantos años y ahora estamos entrando en los cuarenta. Hemos madurado en lo artístico y podría decir que estamos entrando en un estado de gracia”, afirma Marco.

Son esculturas y acuarelas. Estas últimas, en algunos casos, forman parte del proceso de conceptualización de las que luego realizan de forma tridimensional. Algunas de las piezas han sido realizadas pensando específicamente en el espacio de la galería, como la espectacular *16m*, en la que se alinean un centenar de trajes colgados en un burro (perchero de las tiendas de ropa), todos ellos perforados con un agujero similar en el centro. Si se observa a través de ellos hasta el agujero de salida, da la impresión de un túnel o tubo negro, de una profundidad extraña. “Nuestros objetos no suelen referirse al cuerpo humano, pero en esta pieza los trajes vacíos nos dieron pie para plantear varias cosas. Que-



kander Apóstol; *Autorretrato*, de Antonio Franco; *Greco-Posada*, de César Martínez; *Metaesquema 13*, de Marlon de Azambuja; *Derrame rojo*, de Los Carpinteros, e *Y Jesús dijo a Lázaro... levántate y anda*, de Carlos Garaicoa.

ríamos simular una de esas tiendas de alta costura y aludir a los espacios vacíos, asépticos, sin nada. Lo único que une a los trajes es el hueco que construyen todos juntos”, afirma Dago, y continúa: “La exposición se titula *Drama turquesa*. Nos gusta darle a nuestras esculturas una apariencia atractiva, de superficies nítidas y siempre con un punto de ironía o humor. Pero detrás hay un dramatismo agri dulce”.

Pero no se llamen a engaño. España no es un paraíso para los artistas latinoamericanos, sobre todo para los que empiezan.

Resulta difícil conseguir galerías que apuesten por ellos. “Creo que Madrid ha sido durante muchos años una ciudad muy poco arriesgada con los nuevos artistas”, señala Antonio Franco. “En algunas ocasiones, sólo en la Feria Arco podías ver cosas que estuvieran fuera del discurso principal, rupturistas. Algunos años ni siquiera en Arco. Parece que ahora se están viendo cosas más atrevidas. Hablando con un amigo mexicano, comisario de exposiciones, decíamos que hay muchas cosas por hacer en Madrid. Y creo que es mejor estar en un

sitio así que en uno en que todo esté hecho. Quiero formar parte de eso”.

Aunque siempre está el factor suerte, como la que ha acompañado al joven Marlon de Azambuja, de 31 años, que tuvo una exposición el año pasado en el Matadero de Madrid. “Para mí hay, sobre todo, dos cosas aquí que me gustan mucho: la primera es que es una ciudad que, comparada con Curitiba en Brasil, que es de donde vengo, tiene muchos concursos y becas que permiten que la gente vea lo que estamos haciendo; la segunda, que es la más

importante, creo que Madrid me ha aceptado... Me gusta pensar en las ciudades como entidades, que te aceptan o no que estés en ellas... y en ese sentido Madrid ha sido muy generosa conmigo”. •

**Sinergias. Arte latinoamericano actual en España.** MEIAC. Museo, s/n. Badajoz. Hasta el 14 de septiembre.

**Los Carpinteros. Drama turquesa.** Galería Ivory Press. Comandante Zorita, 48. Madrid. Hasta el 24 de julio.

## LLAMADA EN ESPERA *Regalos*

Por Estrella de Diego

EL OTRO DÍA comentaba un medio británico la decepción que experimentaban los visitantes del pabellón inglés para la expo de Shanghai, diseñado por el joven artista y arquitecto de ultra moda Thomas Heatherwick, conocido por su uso inesperado de materiales y soluciones de ingeniería audaces para esculturas y edificios públicos. La decepción venía porque después de esperar horas al sol para ver algunos de los muchos logros del arte o la cultura inglesa, se daban de bruces con el más absoluto vacío: allí no había nada, ni siquiera una película proyectada. El edificio, como por otro lado ocurre a menudo en las “expos”, era la esencia del espectáculo, la obra a exponer en sí misma.

Aunque en este caso concreto el vacío es sólo aparente, dado que el edificio, con forma de flor, un diente de dragón gigantesco, guarda en todas y cada una de las miles de púas que configuran su estructura simientes de los famosos Kew Gardens de Londres, símbolo de las tradiciones botánicas que configuran una cultura desde siempre preocupada por unas relaciones intensas y sofisticadas con la naturaleza. Esta *Catedral de las simientes* —como se ha llamado al pabellón— tiene además una función social que habla de

futuro y que va más allá del simple espectáculo: cuando el evento termine, las simientes serán, parece, donadas a diferentes escuelas por toda China creando un vínculo que va más allá del mero consumo cultural que implican las “expos”. Pero claro, vaya usted a contar la maravillosa iniciativa a los que han estado cinco horas al sol para ver algo...

Sea como fuere, es posible que el problema no resida en la propuesta, ajustada al antiguo espíritu de las exposiciones universales y su tradición, mostrar las preocupaciones y las innovaciones de cada época, sino en lo absurdo de dichas “expos” que se han ido convirtiendo en una especie de reiterada muestra de arte contemporáneo, lo que supone ahora, con demasiada frecuencia, garantía de banalización, acumulaciones de imágenes sin ton ni son, para pasar el rato. Consumo cultural, se advertía. No es de extrañar, dado que la tradición de las exposiciones universales no tiene ya razón de ser. Tenían sentido cuando casi todo, y sobre todo la información, escaseaba. Ahora que nos sobra bastante de mucho las “expos” no dan a conocer maquinaria o inventos, sino que optan por el éxito asegurado en la industria cultural: arte, diseño.

Bueno, sobra de todo menos los visitantes en Shanghai, dicen, que andan escasos, cosa de la cual, con perdón, me alegro, porque tal vez quiere decir que el público se va dando cuenta de lo absurdo de viajar hasta una ciudad para tener el mundo a la mano en un día, en un paseo, como ocurría con la expo colonial de París de 1931 que tanto odiaron los surrealistas. Eso sí, dicen que las ventas en Shanghai van viento en popa..., y de eso se trata, ¿no?

Me pongo a pensar un momento en el bello malentendido del pabellón inglés y en cómo en este mundo absurdo que vivimos es más sencillo comprar que recibir regalos, la ceremonia del don que el maestro de Levy Strauss, Marcel Mauss, comentaba en un libro mítico, publicado por vez primera en 1925, y reeditado en castellano: *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (Katz editores). Tres son las fases en dicha ceremonia: regalar, aceptar y devolver. ¿Se han preguntado alguna vez por qué siempre que nos hacen un regalo nos vemos en la necesidad de hacer otro regalo igual o mejor? Tal vez por eso a muchos les gusta más comprar y por eso no se ha entendido el pabellón inglés. Tal vez. •

EXPOSICIÓN | 'Los Carpinteros'

## 'El arte es como el sexo, lo que se te ocurra'



Maclej-Niko Zamlatowski. | Óscar Monzón (Video) | Madrid

Actualizado miércoles 05/05/2010 11:36 horas



Doscientas chaquetas negras con camisa blanca perforadas a un lado del pecho formando un **túnel que da entrada a la exposición**. Nada más cruzar la puerta de Ivorypress Art + Books el visitante se precipita por la rampa y es recibido por '16 m', una **alargada pieza escultórica** creada exclusivamente para la sala que ironiza con la **frivolidad y el ambiente aséptico** de las tiendas de grandes firmas de moda. Una crítica al consumismo "que deja un enorme vacío en las personas", aseguran **Marco Castillo y Dagoberto Rodríguez**, o lo que es lo mismo, el dúo artístico Los Carpinteros.

Así de contundente comienza la exposición **'Drama Turquesa'** inaugurada ayer, una muestra que juega irónicamente con los dos elementos más característicos de Cuba: el **drama de una dictadura y el paraíso azul del mar** que lo rodea. Estos dos artistas cubanos se conocieron en la Universidad y fundaron el grupo a principios de los 90 junto a Alexandre Arrechea, quien les abandonó en 2003. **El nombre del colectivo no es casual**. "Nosotros no inventamos el nombre, surgió solo, nos comenzaron a llamar así en La Habana por el arte que hacíamos". Y es que estos dos cubanos empezaron su andadura artística **colándose en casas abandonadas** para recoger muebles y trastos viejos para transformarlos en arte.

Aseguran que lo que hacen es producto del azar y no de una sesuda inspiración poética. "Investigamos la **potencialidad y el contexto** que tiene cualquier objeto construido por el hombre", dice uno de ellos mientras el otro arregla la frase añadiendo que su arte **"es como el sexo, lo que se te ocurra"**. Sea como fuere, los objetos que presentan están llenos de **simbolismo lírico y político**. Defienden que sus piezas no son exclusivamente políticas, "aunque por el mero hecho de ser cubanos la audiencia les reclama una implicación política. Y así lo vemos en 'Barbacoas', dos parrillas con forma de estrellas que simbolizan el **"kitsch que rodea los monumentos al soldado desconocido de los países socialistas"**. Lo mismo ocurre con una de las obras estrella de la sala, 'Sala de lectura', una **estantería circular** hecha a imagen y semejanza de una **cárcel** con la misma forma donde los presos están vigilados por un solo guardia.

### **Cuba, bocazas e ignorancia**

Están al tanto de la polémica surgida por las declaraciones del actor **Willy Toledo**, a lo que responden que es muy fácil hablar desde España sin conocer bien la situación. **"La gente que habla de Cuba desde aquí no tiene ni idea, es fruto de la ingenuidad y la ignorancia"**, aunque a pesar de esta crítica, rehúsan postularse de uno u otro lado: "Nosotros estamos comprometidos con nuestro arte, nada más".

Utilizan **objetos cotidianos de Cuba**, como tambores, congas o lámparas de queroseno que han sido deformadas por el calor. Es curioso que todas sus piezas tengan algo de transgresor, profundo y casi desgarrador, evocando un **grito de denuncia oculto tras la cortina del arte**. Así, preguntados por la situación actual de la isla, dicen que **Cuba "está saliendo de un rollo para entrar en otro"**, y utilizan una obra suya para dibujar la metáfora: "Lo que está pasando es como una estantería con las baldas deformadas por el peso de los libros y los años". Más claro imposible.

**MARCO CASTILLO Y DAGOBERTO RODRÍGUEZ SON LOS NOMBRES PROPIOS QUE HAY DETRÁS DE LOS CARPINTEROS. UN GRUPO DE ARTISTAS CUBANOS QUE DESDE HACE 20 AÑOS VIENEN SEÑALANDO UNA SITUACIÓN MUY USUAL EN EL ARTE: EL DIÁLOGO PLURAL QUE LA PROPIA PRÁCTICA GENERA. INTERESADOS EN NOMBRAR SU TRABAJO COMO “PURA FICCIÓN” PARTEN DE LA ARQUITECTURA, LA ESCULTURA Y EL DISEÑO DE OBJETOS PARA CONSTRUIR TODA UNA SERIE DE AMBIENTES NARRATIVOS. DONDE LAS FUNCIONES DE AQUELLO QUE RECONOCEMOS HAN SIDO MODIFICADAS.**

también son situaciones cargadas de connotaciones culturales, los objetos que hemos elegido responden a eso y no a lo bonito que puedan llegar a ser. La lámpara es una lámpara de farolero y nos recuerda a las lámparas que se usaban a principios de los años sesenta en Cuba para alfabetizar, nos interesó este elemento de diversión y de comunicación. Esta luz roja derramada es de alguna manera una luz ideológica. **Objetos cotidianos como catalizadores reflexivos.** Los objetos cotidianos son un tesoro increíble, es el gran arsenal con el que desarrollamos nuestro lenguaje poético, estos objetos sufren ciertas variaciones que nos

# LOS CARPINTEROS

**Drama Turquesa.** Todas las obras tienen una visualidad festiva y colorista. Puede parecer que no está pasando nada allí, pero en realidad es sólo la epidermis, en el fondo todas las obras son muy dramáticas y encierran diversos niveles de violencia. Ese es el sentido de la unión de las dos palabras en el título, es como uno de esos títulos de novelas largas que ponen en el trópico y que nunca terminan. Es un drama escondido. **Deformaciones.** Es una especie de acción violenta que ha tenido lugar en un ambiente tropical, folclórico o precario. El drama se extiende y se manifiesta en estas acciones físicas. Es un ambiente que hemos creado, acciones de características dramáticas que suceden en un ambiente turquesa, exótico y hasta tropical. Pero estas acciones no están del todo claras, es decir no sabemos si el tambor o la lámpara se están derritiendo o si están sangrando. Hemos involucrado los mismo fluidos que poseen los objetos y no queda claro qué fuerza es la que los está haciendo derretir. Puedes pensar en el caso del tambor que es una cuestión más bien folclórica, de mucho tocar, de mucho disfrutar. Pero también puede ser una referencia al calor, el calor es para nosotros algo muy importante, en verano hay días que parece que se van a derretir los edificios. Es una interpretación visual de un proceso violento pero

permiten colocarlos en una situación narrativa. Partimos de la idea de que los objetos portan enunciados, incluso antes de ser manipulados por nosotros, tanto la manera en que son diseñados o los modos en que son utilizados transmiten pautas, son portadores de ideología. Abusamos de estos puntos de vista a la hora de crear nuestras piezas. **Modos de uso.** Estamos muy interesados en inspirarnos en la manera perversa de utilizar los objetos. Es decir, los modos de uso ofrecen enunciados y nosotros lo que hacemos es pervertir estos enunciados, forzarlos, exagerarlos y llevarlos a puntos extremos. Muchas veces tenemos que reconstruir completamente estos objetos y lo hacemos siguiendo el mismo patrón, los mismos materiales con que estos objetos fueron realizados. Este alejarse o acercarse al objeto original es una de nuestras claves, allí hay muchos mensajes. No se tratan de representaciones artísticas de los objetos sino de imitaciones o de intentos de reconstrucción, hasta tal punto que cuando el espectador se enfrenta a ellos surge la pregunta sobre el origen o sobre





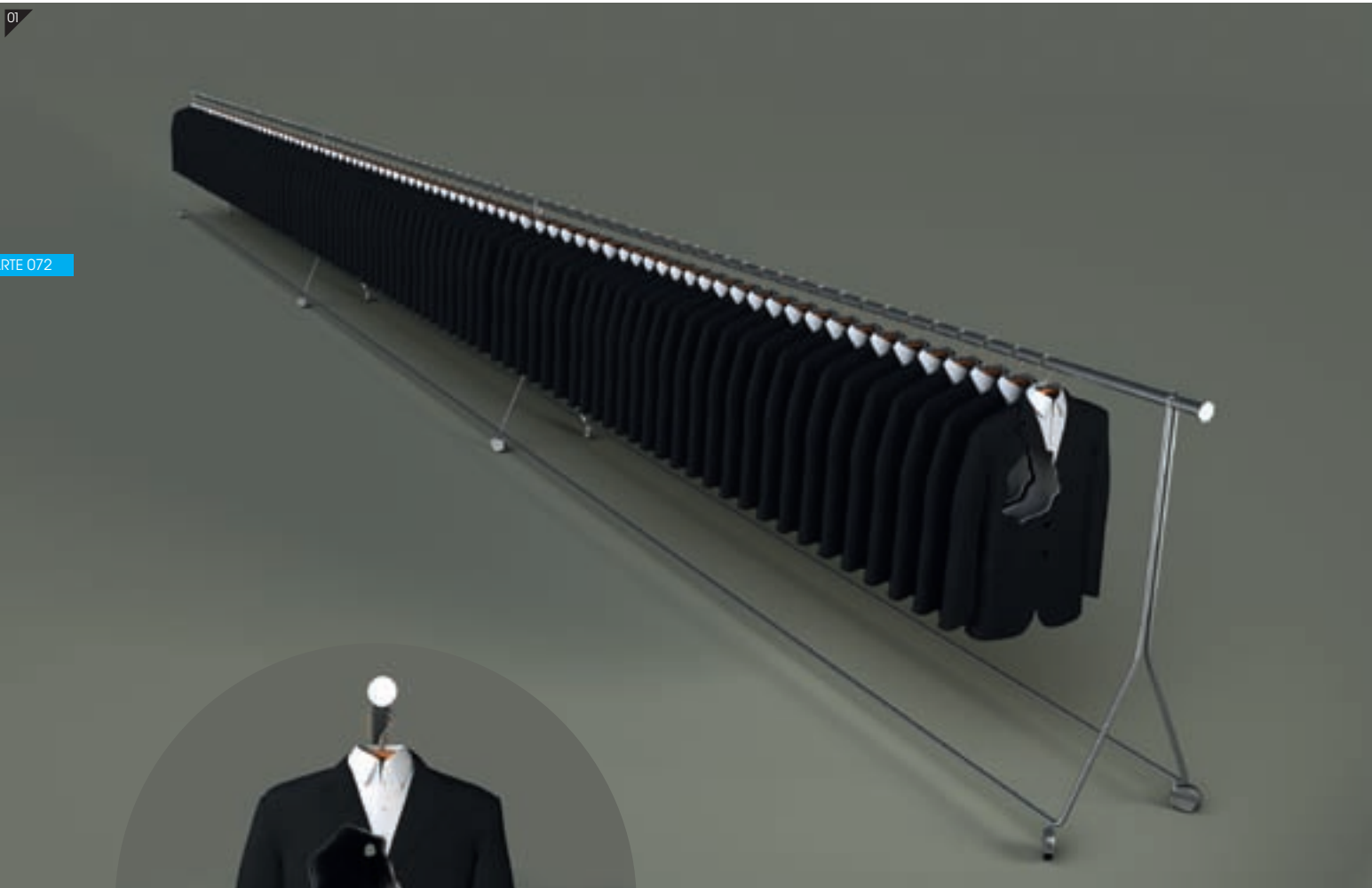
1] Derrame Rojo, 2010. Foto: Paco Gómez / NOPHOTO.  
2] Barbacoas

la funcionalidad. Esta pregunta para nosotros es muy útil. **Modificar para narrar.** Hay una perversidad de uso en estos gestos, normalmente nos basamos en un modelo ya existente, como en el caso de la librería que presentamos en esta exposición. La librería parte del diseño de una prisión de tipo panóptico y lo que hicimos fue extrapolar la función panóptico a la librería y a partir de ahí generar otro sentido. Esta librería es una sala de lectura, aquí el lector funcionaría como el vigilante, cuando esta estructura se llene de libros el aspecto exterior va a ser de lomos de libros, es decir de papel. La clave de lo que pasa en la librería ocurre en su interior. Es un acto de espionaje en el que lo que antiguamente sucedía con los presos nosotros lo hacemos con los libros. **Fabricaciones.** En este escenario, en el que constantemente estamos detectando códigos en los objetos con los que uno establece relación, el modo en cómo están realizados es fundamental, es un portador de sutilezas. Desde un principio nos llamaron

Los Carpinteros, no fue una idea nuestra y fue así porque siempre hemos estado en esta investigación de cómo se hacen las cosas. Al principio más que una investigación fue un hecho, no sólo para nosotros sino para nuestra generación, muy inspirada en la cuestión de las labores, muchos nos hemos definido en diferentes aspectos productivos, éramos artistas tipo obrero. Nos fascinaba el modo en que se construía un objeto y llegar a controlarlo al detalle, de tal manera que muchas veces las obras tenían un aspecto de servicio más que de obra de arte. **Colaboración y equipos de trabajo.** Siempre hemos dicho que ninguna obra se hace cien por ciento sola y que ningún artista está debajo de la cama haciendo una obra, las obras permean influencias. Pero hasta llevar estas nociones a la práctica hay como una especie de acuerdo que permite que la colaboración entre dos o varias personas se transforme en una negociación y en un gran acto de diplomacia. Creemos que es mucho mas sencillo así. Después de todos estos años de trabajo hemos logrado de alguna manera cierto estado de gracia bajo el cual podemos convertir nuestras conversaciones en obra de arte. Los proyectos juegan un

papel muy importante, es el primer paso, la primera desintoxicación que sufren las ideas que creamos, esto es algo bastante abierto, no hay reglas. Es un punto muy importante, mucha gente piensa que sólo es una cuestión de negociaciones pero en realidad trabajar en equipo implica hacerlo desde un lugar de gran libertad. El mecanismo no es el mismo que el de un artista que trabaja de manera individual y eso es lo interesante. Comprendemos que el acto de creación no es un acto solitario, hay un gran flujo de influencias que no son sólo artísticas sino que tiene que ver con la vida y las experiencias en general. **Nueva estética.** El año 1989 fue una año crítico para todo el mundo, no sólo para Cuba. Cayó el muro de Berlín y empezaron a aflorar toda una serie de artistas que desconocíamos, sobre todo los pertenecientes a los países de la Europa de este, en especial los artistas rusos que habían estado escondidos durante





1] 16 m., 2010.  
2] Pingpong  
3] Patas de Rana turquesa, size S, 2010.  
Cortesía de Graphicstudio, Universidad del Sur  
de la Florida, Tampa, Florida. Foto: Will Lytch.

años haciendo un trabajo conceptual. Fue una gran influencia para Cuba, hasta el momento sólo conocíamos el trabajo muralista de estos lugares. A partir de este momento el arte en Cuba cambió su estética y se enfocó en cuestiones más conceptuales y sociales, nos sentimos herederos de ese cambio. **Primeros pasos.** Como te comentamos, al principio nos interesamos por los objetos, por las cuestiones de sus servicios, pero desde muy temprano nos empezamos a interesar también por los espacios. Durante un tiempo trabajamos con dibujos de pared que eran proyectos arquitectónicos realizados a escala, es decir si estábamos diseñando un café el dibujo era tan grande como lo era el café, esa era la idea. Hacer el mapa del tamaño de la isla como soñaba Borges. Empezamos a sustituir los objetos por dibujos y nos fuimos enredando tanto en la historia de la arquitectura y de los espacios hasta que desarrollamos una pieza que fue muy importante en nuestra historia

que se llama “Ciudad Transportable”, una ciudad que cabe en una tienda de campaña y la idea es que cargues con tu propia ciudad a donde quieras que vayas. **Catálogos de muebles.** Nuestras primeras obras tenían un aspecto old fashion y esto responde en parte al hecho de que todos vivíamos normalmente en casas antiguas y de repente se empezaron a construir bloques de viviendas medio rusos que a la gente les encantaba. Empezó a circular en ese momento en Cuba toda una estética de muebles de conglomerado, de cartones enchapados, muy simples y de aspecto racionalista que no duraban nada. Estos objetos circulaban de manera muy simple y los podías ver en muchas casas. **Dibujos.** El dibujo comenzó como trabajo, era el material de debate y poco a poco empezamos a obsesionarnos con obtener un grado mayor de detalle y de calidad. En un principio el dibujo era el modo de plasmar ideas pero en un momento descubrimos

que había tantas ideas hechas allí que se empezó a convertir en una especie de archivo. Para nosotros siempre fue un espacio de especulación fantástico ya que hay cosas que no puedes hacer con los objetos y con los dibujos si. No nos preocupaba si se iban o no a convertir en esculturas, con los dibujos llegamos mucho más allá de lo que se podía hacer. Es un archivo de una realidad cargada de metáforas. **Narraciones.** Si tuviéramos que definir nuestra obra en términos literarios diríamos que es una ficción, no hacemos documentales realistas. Nos sentimos muy cómodos como narradores de ficción.

*Hasta el 24 de julio, Ivorypress Art + Books  
C/ Comandante Zorita 48 – Madrid  
<[www.ivorypress.com](http://www.ivorypress.com)>*

